



El

Glorioso

Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice

Moderación 1
por Doug Delhay

Doce Cosas Preciosas .. 5
por Virgilio Crook

La Carta De Efesios 9
por Douglas L. Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 08 – N° 04

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

La Moderación

Un Estudio Sobre
La Transformación Del Hijo de Dios
(parte VIII)

por Doug Delhay

“Vuestra gentileza (moderación) sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.” Filipenses 4:5

Aún como la realidad que Cristo en nosotros cambia todo acerca de nosotros, la realidad de Cristo en nosotros propone cambiar todo que abarca nuestra vida. Como hemos estudiado, la definición de la palabra “moderación” abarca la obra del Espíritu en formar la persona de Cristo en nosotros a la medida que nos rendimos a la voluntad de Dios para transformarnos. Hemos visto el testimonio personal de Pablo y como él llegó a rendirse a esta conclusión en su propia vida. Nuestro estudio nos lleva a considerar *Filipenses 3:10* donde nos encontramos parados con Pablo ante una puerta abierta en el umbral de una nueva vida gloriosa de oportunidad espiritual sin estorbos. Como Pablo, habiendo sido librado de los estorbos de ambos el intento de lograr su propia justicia por medio de la ley y la búsqueda de cosas que están consideradas ganancia por la vieja creación, nos encontramos en el lugar donde es posible echar mano de las cosas por las cuales Jesucristo nos echó mano, la voluntad de Dios.

Pablo dio los pasos y abandonó su previa manera de vida “*a fin de conocerle,*” a Cristo. De otra manera él no podía haber tenido tal conocimiento glorioso de Cristo. Uno no puede descubrir el poder impresionante del océano si no permite que la soga que le ata al muelle sea desatada. De igual manera, uno no puede descubrir la profundidad del

amor en la relación matrimonial si no se entrega a sí mismo al bienestar completo de su cónyuge. *“Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.” Juan 15:13* Por esta definición, amar es ponerse a uno mismo a riesgo de pérdida por el bienestar del otro. Tal es el amor de Cristo. Así tiene que ser nuestro amor para Cristo. *“Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.” 2ª Corintios 5:14, 15*

Si vamos a conocer a Cristo según la medida del ejemplo de Pablo, entonces tenemos que abrazar la actitud que nada en nuestro corazón, mente, ni alma puede ser de más valor que Dios. Aunque hagamos tal compromiso inicial, nuestra decisión será desafiada y llevada siempre a niveles más altas mientras que andemos en el Espíritu. Tal amor creciente y dedicado es el cumplimiento del deseo de Dios hacia nosotros. Él es el objeto de nuestra búsqueda.

Cuando un intérprete de la ley preguntó cómo él pudo heredar la vida eterna (*Lucas 10:25 al 28*) Jesús le preguntó lo que él pensó que la ley dijo del asunto. Su respuesta era correcta: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.” Lucas 10:27* Aunque la carga de la ley para justicia ha sido cumplida por la gracia de Dios en Cristo nuestro Salvador, el deseo del Señor que le amemos con todas nuestras facultades y el uno al otro como nos amamos a nosotros mismos queda sin cambiar. No sólo queda sin cambiar, sino llega a ser totalmente posible lograr a través del poder transformador del Espíritu Santo. Se dice mucho de ese tema en la Primera Epístola de Juan. No podemos conocerle en realidad a menos que amamos verdaderamente. Gracias a Dios por su inspiración santa.

“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente,

aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte.” **Filipenses 3:7**

al 10 Las ataduras que nos atan a una vida espiritual sin fruto, lleno de frustración pueden ser quebradas si abrazamos la actitud de Pablo hacia nuestra vida nueva en Cristo. Somos llamados a conocerle en una relación como la de un esposo y su esposa, pero tal relación requiere que la pareja se pegue el uno al otro. Las relaciones anteriores tienen que ser estimadas como inferiores y mantenidas en la perspectiva apropiada para que la nueva pueda llegar a ser preeminente, que satisface. De otra manera, no llegarán a ser unidos en alma como lo son en la carne. Su relación estará llena de confusión y turbación por causa de mantener alianzas con otros afuera de su hogar. Conociendo a Cristo es la meta. Experimentando nuestra vida terrenal con él en control es la meta. No podemos servir a dos señores, ni estar casados a más que una sola persona a la vez.

“A fin de conocerle, y el poder de su resurrección...”

Filipenses 3:10 Pablo no sólo procuró conocer a Cristo a todo costo, sino también quiso tener un conocimiento básico del poder de su resurrección. Conocemos el significado de la palabra “poder.” Significa: fuerza, poder milagroso, pues, se usa extensivamente en el Nuevo Testamento para hablar de la capacidad insuperable de Dios para hacer cualquier cosa que él quiere. También significa: la autoridad de hacer, tanto como la capacidad de hacer. Estos dos aspectos de su poder van mano en mano para proveernos con el conocimiento que Dios no sólo tiene la capacidad, sino el derecho de levantar a los muertos. Él tiene la capacidad, tanto como el derecho, de hacer obras sobrenaturales en nuestras vidas y circunstancias,

tanto para bendecirnos como para glorificar el nombre de Jesús. Este es uno de los grandes cambios que la realidad de Cristo en nosotros trae a nuestras vidas. Por el hecho que el Cristo resucitado vive en nosotros, podemos esperar que ese poder esté obrando en nuestros corazones y mentes cambiando el curso de nuestros pensamientos y decisiones, superando la ley natural.

El Espíritu nos desafía constantemente a considerar lo que esto significa para nosotros. La palabra “poder” se traduce “significado” en la mayoría de traducciones bíblicas donde Pablo está enseñando acerca de la importancia de impartir edificación a otros mientras el don de lenguas está ejercitado como parte del culto de adoración. (*La Versión Revisada* usa la palabra “valor.”) “*Pero si yo ignoro el valor de las palabras, seré como extranjero para el que habla, y el que habla será como extranjero para mí.*” **1ª Corintios 14:11** Si no sabemos el significado de las palabras, el contenido de lo que está dicho es sin significado en nuestra vida. Si no entendemos las palabras de alguien quien nos advierte que nuestra vida está en peligro, no tomaremos la acción necesaria para protegernos a nosotros mismos. Si no entendemos el significado práctico de la resurrección de Jesucristo en nuestras vidas terrenales, no tomaremos las acciones que debemos para poder beneficiar de ella. No nos daremos cuenta de nuestras inmensas riquezas espirituales y provisiones sin fin que nos son dadas en Cristo.

No podemos experimentar la moderación verdadera hecha por el Espíritu, según la voluntad de Dios, a menos que estemos dispuestos a rendirnos al guía de nuestro amante Señor, afuera de las maneras del mundo y a la manera nueva de vivir a la cual hemos sido llamados. El enfoque de Pablo fue para ganar lo que la redención de Cristo había comprado para él a cualquier costo porque él había llegado a ver que no había nada para ganar en este mundo. Él se paró en el umbral maravillado a la visión gloriosa que sus ojos espirituales contemplaron. Nueva vida, nuevo significado en Dios.



Doce Cosas Preciosas Del Antiguo Testamento

por Virgilio Crook
(parte 22)

7ª - Cosa Preciosa: La Perla Preciosa

“Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas... Busca lana y lino, y con voluntad trabaja con sus manos... Considera la heredad, y la compra, y planta viña del fruto de sus manos... Aplica su mano al huso, y sus manos a la rueca. Alarga su mano al pobre, y extiende sus manos al menesteroso.” Proverbios 31:10, 13, 16, 19, 20

Aquí tenemos otra porción hermosa sobre la cual pudiéramos detenernos por mucho tiempo, pero sólo quiero resaltar algunas cosas aquí porque quiero mostrar el equilibrio que necesitamos en nuestra vida para ganar a Cristo. Es lindo tener una esposa linda y que se vista bien, que se peine bien y que se arregle bien y que se hermosee, pero ¿qué sea así todos los días? No lo creo. Hay ropa que lavar, hay comida para preparar, hay otras cosas que hacer, así tiene que haber un equilibrio. La esposa, por la más hermosa que sea, no puede sentarse todo el día exhibiendo sólo su hermosura. Así también en nuestras vidas espirituales, necesitamos conocer lo que dice la Palabra. Necesitamos estudiarla y volver a estudiarla. Quiero que note en esta descripción de la mujer virtuosa desde el **verso 10**, las referencias que hay en cuanto de sus manos. *“Mujer virtuosa ¿Quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas.” verso 10* *“Busca lana y lino, y con voluntad trabaja con sus manos.”* **Verso 13** *“Considera la heredad, y la compra, y planta viña del fruto de sus manos.”* **Verso 16** *“Aplica su mano al huso, y*

sus manos a la rueca. Alarga su mano al pobre, y extiende sus manos al menesteroso” Verso 19, 20 ¿Cómo podemos ganar a Cristo como nuestro esposo? Muchos creen que es sólo por conocer esa hermosa verdad y decir “voy a ganar a Cristo.” Después, no quiere hacer nada y dice: “voy a sentarme, sin trabajar porque estoy ganando a Cristo.” No, no es así. Para poder ganar a Cristo hay trabajo y no trabajo para los hombres, no trabajar por trabajar solamente, pero si el Señor abre una puerta de oportunidad, ahí ponemos manos a la obra. Si el Señor abre una puerta en otra parte, ponemos manos a la obra y no debemos tener vergüenza de trabajar. Pablo trabajaba con sus manos naturales, y a más que eso él viajaba de aquí para allá llevando el evangelio de Jesucristo. Sí, hay trabajo, pero en la voluntad de Dios, no para hacer obras religiosas, pero sí trabajamos. Hay muchas descripciones buenas de la esposa que podemos considerar acá. La descripción que tenemos de la mujer virtuosa en el **capítulo 31** de **Proverbios** es de una mujer activa. No actividades inútiles y frívolas, sino actividades genuinas relacionadas con el bienestar de su familia y el honor de su esposo.

Yo, como Jacob, le miré a la hermana Sara (mi esposa) y ella fue una chica muy linda y hermosa. Le observé y pedí su mano. La observé, pero no así nomás. Es muy cierta que ella era hermosa, pero había otras cualidades que me atraían también. Ella sabía cocinar, sabía coser, sabía tocar el piano, y todo lo que yo buscaba en una mujer, encontré en ella. Por eso yo digo que ella vale más que tres mujeres, porque tendría que juntar a tres otras para tener la esposa que tengo. Nuestro novio, Jesucristo, está buscando a santos que no sólo son hermosos, sino que demuestran la capacidad espiritual que les hace útiles para ayudarle lograr sus fines eternas. Le ganamos por nuestra dedicación y obediencia en armonía con sus propósitos.

Hace tiempo atrás leí en la revista “*Selecciones*” un relato de un hombre que vivía en una isla y en una ocasión un amigo fue a visitarle. Este amigo vio que había por allí una

chica no tan linda con los hombros medio encorvados y en fin, no fue muy atractiva. Al volver después de un tiempo a visitar a su amigo, vio que él estaba casado y una chica tan linda le servía. Entonces le preguntó a su amigo, “¿quién es esta muchacha?” Su amigo le dijo: “es aquella chica,” la no tan linda que él había visto en su primera visita. “¿Cómo fue eso?” le preguntó. Entonces su amigo le relató la historia. Resulta que era costumbre en la isla de que si uno quería la hija de fulano, tenía que pagar el precio de una vaca, o más por la chica. Si era una chica más o menos, tenía que pagar una vaca, si le quería un poco más, tenía que pagar por lo menos dos vacas y durante ese tiempo la chica de más valor valía cuatro vacas. Entonces al oír su amigo este relato le preguntó: “bien ¿cuánto pagó usted por ella?” Y él le respondió: “ocho vacas.” ¿Qué tiene que ver este relato con nuestro tema de ganar a Cristo? Es para mostrarle, para que sepa, lo que usted vale delante de Dios para que pueda entender cuanto el Señor le ama. Esa chica cambió de una chica fea, sin confianza ni capacidad a una que servía con toda capacidad y hermosura a su esposo porque se dio cuenta que valía mucho en los ojos de su esposo. Valía 8 vacas. El Señor vino en busca de una perla que fue de gran precio. El alto precio fue fijado por este mercader que fue a buscar una perla preciosa y la encontró. El Señor está buscando una perla preciosa y no va a volver con las manos vacías. Él va a encontrar su perla preciosa. Después de encontrarla ¿qué va a hacer con esa perla? ¿Por qué busca esta perla? Para que esté a su lado.

“Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que has dado; Porque me has amado antes de la fundación del mundo.” **Juan 17:24** Se iba buscando perlas y halló una perla preciosa, y vendió todo lo que tenía. Jesús dijo, “no que estén conmigo solamente, sino que estén también a mi lado.” *“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para*

vosotros. Y si me fuere y os prepararare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. 4 Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.”

Juan 14:1 al 4

El Señor ha ido a preparar lugar para nosotros a su lado. ¿Usted cree que nuestro Señor está allí tranquilamente? Hay señales que nosotros más o menos entendemos y que él entiende perfectamente. Hay una hora señalada en que él va a venir a buscarnos. Si nosotros anhelamos la venida del Señor con nuestra pobre comprensión de lo que él ha preparado para que nosotros gocemos, ¿cuánto más él lo anhela? Si fuese como es el ser humano, tal como cuando los chicos hacen un viaje dicen “¿es hora ya, es hora?” Si el Señor fuese como es el ser humano, él diría a su Padre “¿es hora ya, es hora?” Pero él no es hombre, pero sí, él anhela con un anhelo santo volver a esta tierra a llevar su perla de mucho precio. Él quiere llevar su preciosa perla para estar a su lado por toda la eternidad como su hermosa esposa y reina. Qué comprendamos que él anhela esa hora, su corazón la anhela. Él se iba a buscar una perla y encontró una perla preciosa y dijo: “vale la pena y yo quiero que ella esté junto a mí.” Yo digo como dijo Juan: “ven Señor Jesús.”

Lo dicho acerca de la mujer virtuosa me inspira a esperar fielmente a mi Jesús y mientras espero trabajar para la gloria y honor de mi Señor. *“Su marido es conocido en las puertas, cuando se sienta con los ancianos de la tierra. Hace telas, y vende, y da cintas al mercader. Fuerza y honor son su vestidura; y se ríe de lo por venir. Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua. Considera los caminos de su casa, y no come el pan de balde. Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba: Muchas mujeres hicieron el bien; mas tú sobrepasas a todas. Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme a Jehová, ésa será alabada. Dadle del fruto de sus manos, y alábenla en las puertas sus hechos.”* **Proverbios 31:23 al 31**



Lecciones Sobre La Carta A Los Efesios

por Douglas L. Crook
(parte XII)

Capítulo Cuatro

continuación

Estamos considerando los *versos 8 al 16* del *capítulo cuatro de Efesios*. El énfasis del pasaje es que el Cristo victorioso quiere compartir su gloria y riquezas con los que creen en él y lo hace por dar dones a su cuerpo místico para su edificación y enriquecimiento. Los dones específicos dados por Jesús son para la edificación de los creyentes y para perfeccionar a los santos para la obra del ministerio. Si no aprovechamos de estos dones manifestados en el cuerpo no podemos ser fuertes ni maduros espiritualmente y no podemos beneficiarnos al máximo de la victoria de la cruz.

Ya hemos considerado los dones de apóstoles y profetas. Vamos a volver a *Efesios 4:11* y seguir estudiando los demás dones.

Evangelistas – Un evangelista es uno que anuncia las buenas nuevas. Cada creyente debe compartir las buenas nuevas del evangelio con otros, pero algunos tienen el don de poder anunciar a otros en una manera simple y clara, baja la unción del Espíritu Santo. El cuerpo de Cristo necesita a tales evangelistas para poder seguir creciendo y para poder alcanzar a cada generación con el evangelio hasta que vuelva Jesús. Felipe fue tal evangelista. (*Hechos 8:4, 5*)

Algunas congregaciones y denominaciones ponen énfasis sobre el evangelismo y otras sobre la edificación de los santos por medio de la enseñanza. La verdad es que los

dos son dones del Señor y deben florecer en cada congregación. Los dos son importantes. No debemos escoger el uno y rechazar o descuidar el otro. Los santos maduros que se están preparando para ser la Esposa de Cristo por entender y obedecer la sana doctrina también son los que están invitando a otros a conocer a Jesús como su Salvador. (*Apocalipsis 22:17*)

Pastores – Los pastores son los que tienen la responsabilidad y capacidad de vigilar el rebaño del Señor. Tienen dones para alimentar, cuidar y guiar a las ovejas del Señor para que crezcan espiritualmente. Todos no son llamados a ser pastores. Ser pastor es verdaderamente un llamamiento del Señor. Si uno tiene el don de ser pastor tiene que recordar que el don proviene de Dios y es para la edificación de su pueblo y no para la exaltación del Pastor. (*1ª Pedro 5:1 al 5*)

Maestros – Maestros son los que tienen capacidad de exponer y explicar la Palabra. Cada creyente debe estudiar y entender la Palabra y compartirla con otros, pero algunos tienen el don de poder explicarla en una manera clara que permite al Espíritu hablar a la mayoría. (*2ª Timoteo 2:24 al 26*)

Estos dones de liderazgo son dados para equipar a los santos para la obra del ministerio. (*Efesios 4:12*) En otras palabras estos dones preparan a los santos para proclamar a otros los propósitos de Dios cumplidos en y por Cristo. Sus ministerios deben perfeccionar y equipar a los santos para ser firmes en la sana doctrina de gracia en vez de ser llevados por todos lados por el viento de falsa doctrina y cualquier novedad que se levanta en el cristianismo. Cuando estos dones se practican en sumisión a Cristo, la Cabeza, establecerán al pueblo de Dios en la verdad y lo protegerán del engaño del enemigo.

La obra del ministerio de la Iglesia es invitar a los perdidos a ser salvados por la fe en Jesús y al ser renacidos

proveerles la enseñanza de la sana doctrina para que crezcan espiritualmente. La obra del ministerio de la Iglesia no es organizar eventos y programas sociales para poder ayudar mejorar sus vidas socialmente. La misión de la Iglesia es preparar a los santos por la enseñanza de la sana doctrina de la gracia de Dios para poder compartir con otros la realidad del poder de fe en Jesucristo. La misión de la Iglesia es enviar a los santos a sus responsabilidades diarias equipados con un entendimiento de los propósitos de Dios para poder declarar esos propósitos a su familia, vecinos y co-trabajadores.

Tres veces en *Efesios 4:1 al 16*, en los *versos 2, 15, 16*, leemos la frase “*en amor.*” Necesitamos mantener siempre este equilibrio de proclamar la verdad, primero para salvación y después, para madurez espiritual y debemos siempre hacerlo por y en amor. El amor busca el bienestar de otro. No podemos hacer la obra del ministerio por orgullo y tener fruto para la gloria del Señor. Si verdaderamente amamos a otros, les hablaremos fielmente la verdad de la Palabra porque solamente la verdad puede librarnos de la esclavitud del pecado y la carnalidad.

Todas las coyunturas que se ayudan mutuamente (*Efesios 4:16*) – Todos no han sido dados dones de liderazgo, pero cada creyente posee un don que ayudará al cuerpo místico de Cristo ser sano y maduro. (*Romanos 12:4 al 8*) Si fallamos en congregarnos para aprovechar del ministerio de estos dones, no estamos andando dignamente como hijos de Dios. (*Hebreos 10:24, 25*)

Ahora vamos a considerar *Efesios 4:17 al 32*. Pablo exhorta al creyente en este pasaje que no debe andar como el mundo anda y como él mismo andaba antes de ser salvo. Nuestro cambio en el espíritu debe manifestarse en un cambio en la manera en que vivimos. El creyente ha recibido una nueva naturaleza y una nueva vida. Con esa naturaleza hemos recibido un entendimiento nuevo con nuevos deseos,

hábitos y responsabilidades. El impío tiene solo la vieja naturaleza pecaminosa.

Pablo contrasta a las dos naturalezas y como ellas influyen nuestras decisiones y acciones diarias. Los que pretenden que no importa como nos conducimos en nuestras vidas diarias porque somos salvos por gracia, no conocen la enseñanza de Pablo, el Apóstol de la edad de la gracia. Los que enseñan que la vida espiritual y la vida natural no tienen nada que ver la una con la otra son ignorantes de la verdad de la Palabra de Dios.

Es posible que un creyente que es salvo y posee la nueva naturaleza, se rinda a la vieja naturaleza y por lo tanto vive una vida caracterizada por pecado y carnalidad. Sin embargo, tengo que preguntarme, ¿por qué haría un creyente tal elección tan necia al entender la necedad y destrucción de hacer tal elección?

Lea el registro de la resurrección de Lázaro en **Juan 11**. En este relato tenemos una buena ilustración de la experiencia y elecciones del creyente que recibe la vida eterna al creer en Jesús. La resurrección de Lázaro es una ilustración de la enseñanza de **Efesios 4:17 al 32**.

El momento en que Jesús habló el nombre de Lázaro, Lázaro tuvo vida. Tuvo vida, pero estaba todavía atado con las ropas de la tumba y de la muerte. Esa ropa tuvo el olor y las manchas de la muerte. Atado así no pudo servir ni adorar al Señor como debía. Entonces Jesús dio un mandato, “*desátale y déjale ir.*” Como vivo, no fue apropiado que Lázaro estuviera vestido como un muerto. Le faltaba un cambio de ropa que reflejaba el cambio de su estado.

En este pasaje en **Efesios 4** Pablo nos demanda despojarnos de la ropa o conducta de la vieja naturaleza y vestarnos de la ropa, conducta de la nueva naturaleza. Que tonto habría sido si Lázaro habría dicho, “no quiero cambiar mi ropa.” “Prefiero la ropa de la tumba.” “Voy a andar así nomás.” Es igualmente tonto para el creyente decir, “no

quiero cambiar mi conducta.” “Prefiero una vida de carnalidad.” “Además, soy salvo por gracia aparte de la obras y no importa cómo vivo mi vida.” Si Lázaro habría escogido no despojarse de su ropa de la tumba, no habría podido servir a Jesús ni tener comunión con él en la mesa del banquete que hubo algunos días más tarde. (*Juan 12*) El olor y apariencia de las ropas de la tumba habrían sido una ofensa e irritación a Jesús y a otros.

Hermanos, si queremos servir y honrar a Jesús, quien nos salvó por su gracia, tenemos que despojarnos de los hábitos y conducta de la vieja naturaleza y vestarnos de las obras de fe y obediencia de la nueva naturaleza. Tenemos que dejar de hacer excusas por nuestra carnalidad y dejar de adulterar el mensaje de la gracia y rendirnos al poder y obra del Espíritu Santo que nos transformará a individuos piadosos. *Tito 2:11 al 15* declara que la misma gracia que nos salva puede también enseñarnos como vivir una vida piadosa diariamente.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0408